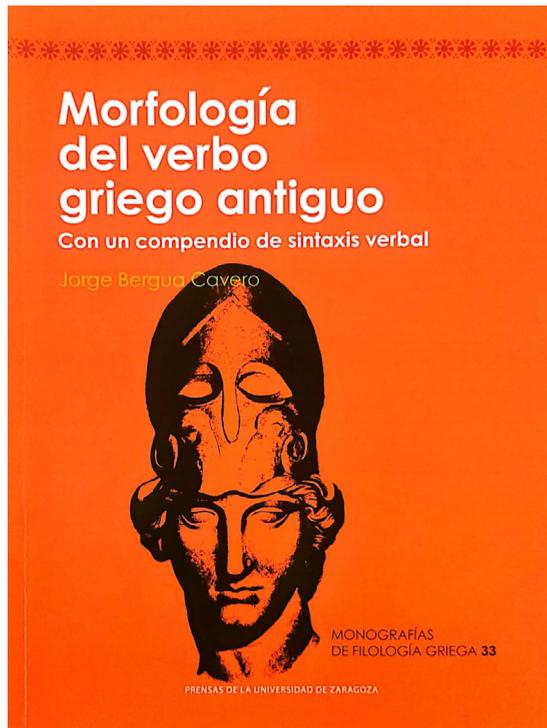


JORGE BERGUA CAVERO, *Morfología del verbo griego antiguo. Con un compendio de sintaxis verbal*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2023, 202 pp., ISBN: 978-84-1340-723-4.



Con este volumen titulado *Morfología del verbo griego antiguo*, perteneciente a la Colección de Monografías de Filología Griega (nº 33), Jorge Bergua busca paliar la falta de tratados en castellano sobre la morfología verbal griega que sean adecuados al nivel universitario. El escrito se diferencia en varios aspectos de las gramáticas escolares tradicionales, como la de J. Berenguer; de las extensas morfologías históricas, como la de P. Chantraine, y de las de tipo descriptivo (p. 15); así como tampoco se reduce a un mero repertorio de cuadros verbales para una consulta rápida.

Bergua compone un tratado conciso y sistemático de morfología del verbo griego —se centra en las formas del dialecto ático de los siglos V-IV a.C.— que también incluye un compendio de sintaxis verbal. Debido a la importancia que, según el autor, tienen el aprendizaje y la comprensión de la fonología, la morfología y la sintaxis para el dominio de una lengua como el griego antiguo (p. 16), frente al proceso de estudio de las lenguas modernas, en el que existe una clara tendencia por las gramáticas sincrónico-descriptivas; el propósito de este libro es servir como guía didáctica para el estudiante del grado de Clásicas.

Dividido en cuatro bloques, el primero de ellos (pp. 31-46) está dedicado a definir brevemente las seis categorías gramaticales que presenta el verbo griego (persona, número, voz, modo, aspecto y tiempo), es decir, aquellos morfemas que expresan un valor concreto en una palabra. Estas no han de confundirse con las categorías lingüísticas que, sin embargo, son un aspecto más general que poseen todas las lenguas y no siempre se adscriben a un morfema; sino que pueden expresarse, por ejemplo, a través del léxico (p. 31). Asimismo, en esta primera parte se exponen los formantes básicos que integran el verbo griego, los cuales, aparte de la raíz, pueden ser desinencias (designan la persona, el número y la voz); afijos (marcan el aspecto, el tiempo y el modo), entre los que hay que distinguir los prefijos, los infijos nasales y los sufijos; o vocales temáticas, que presentan alternancia en la propia raíz.

Antes de abordar con más detalle los tipos de conjugación, labor que se corresponde con el segundo bloque del tratado (pp. 47-103), se dedican unas páginas a explicar la intervención de la fonética en la formación del verbo griego, la cual es responsable de los cambios y desapariciones de determinadas articulaciones. A diferencia de los cambios fonéticos, que tienden a ser regulares y mecánicos, otro promotor del cambio morfológico en el verbo es la analogía, que el autor define como un “cambio lingüístico que se produce por imitación de otra(s) forma(s), que actúa(n) como modelo” (p. 44), y que ilustra con ejemplos. El acento griego, las reglas por las que se rige (principio de retrotracción máxima del acento) y sus excepciones más comunes también son explicados de forma precisa y escueta, finalizando así con la primera parte.

Respecto al segundo bloque (pp. 47-103), siguiendo el orden habitual en la clasificación de los verbos griegos, se parte de la descripción

íntegra y razonada de la conjugación del verbo λύω, una tipología de verbo temático y regular, del que se exponen y se explican todas sus formas (se incluyen las formas nominales del verbo; el infinitivo y el participio). Al tratarse de un estudio sustancialmente histórico del verbo griego, se disecciona cada una de las formas (en la totalidad de sus tiempos, modos y voces), separando los componentes ya mencionados en la primera parte y, cuando dicha forma ha sufrido alteraciones, reconstruyendo su forma original e indicando los cambios fonéticos (o analógicos) correspondientes —se proporciona un listado de los cambios fonéticos del dialecto jónico-ático (pp. 28-30), con ejemplos—.

Una vez expuesto un paradigma de conjugación verbal que el estudiante, tras haber entendido y memorizado, puede utilizar como referencia, se pasan a explicar con menos detenimiento otras tipologías de verbos: los verbos contractos temáticos (-αω, -εω, -οω), los verbos temáticos en oclusiva (labial, velar y dental), los verbos en sonante (-λ, -μ, -ν, -ρ) con un breve apartado sobre las raíces disilábicas (p. 89), los verbos atemáticos en -μι (con presente reduplicado y radicales) y los verbos atemáticos con presentes en -vυ/-vῦ o -vα/-vᾶ.

Al principio de cada uno de estos subapartados aparece una breve presentación en la que se mencionan los orígenes y los rasgos característicos de la tipología en cuestión, seguida del tratamiento de las formas verbales. Se expone el tema de presente en su dualidad de voces (se omiten las formas del dual, que son fácilmente deducibles a partir de las de λύω); pero del resto de temas aspectuales y del futuro se ven exclusivamente aquellas formas que presentan peculiaridades morfológicas o las excepciones más relevantes, con sus correspondientes aclaraciones. No se trata, pues, de una exposición detallada de cada forma, sino de una explicación ligera y clara de los fenómenos e irregularidades a tener en cuenta para después, aplicando lo ya visto con los verbos de tipo λύω, reconocer la forma verbal que aparece en los textos.

La eficacia de la monografía radica, por un lado, en no ahondar en aspectos que, bien pueden resultar complejos de entender para un alumno de universidad, bien no responden al fin último del volumen, que no es un manual especializado. No obstante, a lo largo del tratado se hace mención de otros escritos más detallados en el ámbito, tales como el de Duhoux (2000), Sihler (1995) o Lejeune (1972), o de diccionarios (Kretschmer y Locker 1963), para que el alumno pueda consultar en

caso de querer profundizar en una determinada cuestión. Por otro lado, cabe destacar la claridad esquemática de las explicaciones, para las que Bergua emplea símbolos, abreviaturas de términos, autores y obras, y siglas de los formantes (aparecen explicadas al comienzo del tratado, en “Abreviaturas”); así como el acertado uso de la fonética como una disciplina auxiliar, siempre que la explicación de las formas lo requiera. Se incluyen, además, algunas anotaciones relativas al micénico y, sobre todo, a los orígenes indoeuropeos de las raíces o de los morfemas.

A pesar de que en el tratado se ilustren las formas verbales del ático, el autor no omite mencionar estadios de la lengua homérica u otros dialectos helenos, como el de Heródoto, ya que, al fin y al cabo, la monografía busca afianzar el conocimiento sobre la morfosintaxis verbal griega para después ser aplicada al análisis y comprensión de los textos por parte del alumno.

Siempre en el plano morfológico, se encuentra un tercer bloque titulado “Morfología del aspecto verbal y la voz” (pp. 104-123). En griego antiguo, el aspecto (en vez que el tiempo) es el condicionante principal de la organización morfológica verbal; y, al ser una lengua flexiva, el sistema verbal se rige por la “economía de la distinción” entre las categorías gramaticales. En el griego de época clásica, se diferencian tres temas aspectuales: el progresivo o durativo (tema de presente), el puntual (tema de aoristo) y el de estado o resultado de una acción (tema de perfecto). Se dedican unos cuantos párrafos a la formación de cada uno de ellos y del tema de futuro (sin ser un tema aspectual) y sus diversos tipos y subtipos —por ejemplo, el aoristo puede ser radical temático o atemático, sigmático, en $-\eta$ y en $-\theta\eta$, entre otros—, cuyo origen, uso y frecuencia son complementados con ejemplos.

Respecto al apartado de la morfosintaxis de la voz, este comienza diferenciando la voz (categoría gramatical) de la diátesis (categoría lingüística), la cual expresa la relación entre el sujeto y la acción verbal. Frente al indoeuropeo, que sólo presentaba desinencias activas y medio-pasivas, el griego desarrolló formas específicas para la voz pasiva, mas el proceso afectó exclusivamente a los temas de aoristo y de futuro. Esta es una de las varias circunstancias que provoca que no haya una correspondencia exacta entre las diátesis activa, media y pasiva, y las formas activa, medio-pasiva y propiamente pasiva del verbo griego, respectivamente. Cabe mencionar también la existencia de una serie

de verbos que sólo tienen una voz, ya sea la activa (*activa tantum*) o la medio-pasiva (*media tantum*).

La cuarta parte del libro (pp. 125-159) cuenta con un compendio de sintaxis de los modos, tiempos y aspectos verbales; puesto que el autor insiste en la indivisibilidad y complementariedad de la morfología y la sintaxis (forma y función de la palabra) para el proceso de aprendizaje y entendimiento de la lengua y, concretamente, del sistema verbal griego.

En el apartado de la sintaxis de los tiempos y aspectos verbales (en el modo indicativo), se ilustra con ejemplos —en su mayoría provenientes de obras en prosa— y sus traducciones, los valores y temporalidades de cada uno de ellos: el presente, el imperfecto, el aoristo, el perfecto, el pluscuamperfecto, el futuro y el futuro perfecto. En las páginas dedicadas a los modos del verbo, Bergua muestra las modalidades (factual, eventual, yusiva, potencial e irrealizable) del indicativo, el subjuntivo, el optativo y el imperativo. Así pues, siempre con ejemplos extraídos de escritos de Platón, Jenofonte y Eurípides, entre otros, se exponen los usos principales y secundarios de los modos, tanto en oraciones principales como en subordinadas, y acompañados de la partícula modal ὃν. Respecto al participio y al infinitivo (“Las formas nominales”), aunque estos no tengan modalidad ni temporalidad definida, pueden actuar como un sustantivo, un adjetivo, introducir subordinadas o crear formas perifrásticas indivisibles, tal y como se explica y ejemplifica en las últimas hojas del bloque de sintaxis.

A modo de apoyo didáctico, después de las cuatro partes en las que se divide el tratado, el autor introduce dos apéndices (pp. 161-173), uno con un listado de “los 125 verbos más usuales en la prosa ática” (y su primera acepción en castellano), y otro con las formas verbales de los ejemplos del cuarto apartado, analizadas morfológicamente y ordenadas por orden alfabético. Las últimas páginas contienen diez cuadros que esque-matizan ciertos aspectos ya tratados en la monografía; por ejemplo, las desinencias verbales (generales y particulares, primarias y secundarias, activas y medio-pasivas), los verbos radicales (pp. 182-183) y los modos y modalidades verbales (p. 188).

Como conclusión, el profesor Bergua ha tenido en cuenta su propia labor docente y la realidad del alumnado de Filología Clásica a la hora de redactar un tratado que, sin innovar en el contenido sino más bien en la forma, facilita la comprensión y aprendizaje de la morfosintaxis

del verbo griego, fundamental para el análisis, traducción y lectura de las obras griegas. Este volumen, que cumple con creces el objetivo propuesto, es una herramienta útil, accesible y práctica para los estudiantes universitarios.

Irene Giove Meschian
Universidad de Málaga